



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

Buenos Aires, 15 de diciembre de 1906

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE M. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE NOUVELLE DE PUBLICITE. — 14, RUE ROU-
GEMONT, PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 457

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XIV.—Núm. 335

Buenos Aires, 15 de diciembre de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



ARTE FOTOGRÁFICO, POR WITCOMB.— SEÑORITA DE VELARDE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior.. 20.— 10.— 5.50
Exterior.. \$ oro 10.— 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES 15 DE DICIEMBRE DE 1906 N. 335

CRÓNICA DE LA QUINCENA

La nota más saliente de la quincena ha sido, sin duda alguna, el escrito presentado por los Caballeros del Honor al Ministerio del Interior, impetrando amparo para la mujer molestanda en las calles de la metrópoli por una turba de jovencitos que necesitan educación todavía, apesar de que usan barbas y visten el pantalón largo.

Esa nota, — en la que se ponía en evidencia la falta de cultura de una parte del público hacia la mujer, — pasó á la Jefatura de Policía y ésta resolvió, para poner remedio al mal, que se estableciese una rigurosa vigilancia en ciertas calles muy frecuentadas, á fin de que las mujeres no fuesen atropelladas por la turba de tenorios de boca-calle que, para desgracia nuestra, nos han salido en los últimos tiempos.

Lo dispuesto por el señor Falcón ha sido eficaz; — y como para todas las cosas de la vida hay una ordenanza policial, el Jefe de Policía ha desenterrado una disposición de antigua data, cubierta por las telarañas del olvido y del desuso, — por la cual se puede poner coto á todos los desmanes que se cometen, de día y de noche, y á todas horas, con la más bella mitad del género humano.

Pero no ha faltado quien, — más celoso del derecho individual que de la moral pública, — haya encontrado que la tal disposición es atentatoria de libertades, alegando que, con

un poco más, la policía puede llegar hasta á impedir el derecho de hablar y de pensar en esta tierra bendita donde se asegura que existen tantas libertades. Es cierto, la disposición aludida no es un modelo de libertades. Pero á grandes males hay que oponer grandes remedios. El abuso había llegado al colmo, á su nota mas culminante, y el hombre, que es animal de costumbres, puesto en la pendiente, tenía que dejarse arrebatar forzosamente por el torbellino. Cuando un mal ataca á una sociedad, siquiera sea en parte, el contagio es inmediato y palpable. Nosotros, que tenemos el temperamento latino fuertemente pronunciado, — que nos hemos acoplado de un modo maravilloso el galanteo callejero, oriundo de la madre patria, — que amamos intensamente la curva plástica, — que tenemos las mujeres más hermosas del mundo, dicho sea sin el ánimo de adularlas, — hemos sentido el influjo de todas esas contribuciones al avivamiento del deseo, é insensiblemente hemos ido perdiendo la cabeza, en la embriaguez de la sangre que hierve, sin tratar de buscar el freno en nues-

invaden como la lepra. La falta de cultura se ha generalizado por la falta de estímulos morales. Si la represión hubiese venido desde arriba, es decir, desde el hogar ó desde la escuela, tal vez nuestro temperamento latino se habría aplacado un tanto. La vida licenciosa de muchos jóvenes, tal vez estimulada por los padres, que califican de espiritualidades los desmanes de los hijos, nos ha traído á estas represiones de la autoridad, que causan bochornos y sonrojos, pero que son absolutamente necesarias para cortar la avalancha. La prensa, por su parte, ha hecho bien en poner en evidencia el defecto, fustigándolo enérgicamente, porque así ha propendido á la modificación del abuso y á la consiguiente intervención de la autoridad.

No queremos que los jóvenes sean santos y que se entreguen á la vida ascética. No nos gustan tampoco los feminismos acentuados en los hombres nuevos. El hombre, para serlo, debe comenzar por tener carácter y fortaleza; — y eso se adquiere respetando á todo el mundo, que la cultura, la educación, el arte de la vida, aprendido en la escuela del deber, hace á los hombres de una fortaleza invencible. ¿Y por qué, el hombre que es fuerte, no ha de tener el deber ineludible de respetar á la mujer débil?

**

No hablamos de política — y Dios nos libre y nos guarde de ello, — primero porque no nos interesa mucho, que digamos, y segundo porque ha tomado, durante esta quincena, un cariz bastante serio, ya porque la Cámara de Diputados no ha hecho lugar al pedido del Ejecutivo, de intervenir en la provincia de Mendoza, ya porque las manifestaciones populares hechas en los teatros son seguidas de contra-manifestaciones agresivas que nos recuerdan la época en que las pasiones políticas habían llegado á su periodo álgido — hace diez y seis años, — nadie se atrevía á ser francamente partidario de un bando ó del otro, sin antes haber comprado media docena de revolvers ó pistolas con su correspondiente dotación de tiros.

Pero nos interesa, por ejemplo, la política internacional, que es más pacífica y tiene mayores proporciones que la casera. En la quincena transcurrida, se ha dicho repetidas veces que el vice-presidente de los Estados Unidos del Brasil nos haría una visita, — noticia que no se confirmó, — visita que tendría por objeto prin-



UN PAISAJE DE VILLA DEVOTO

tros propios hogares, en las viejas y buenas costumbres patriarcales, que lo primero que enseñaban era, no sólo á respetar, sino á adorar la mujer, en un culto casi místico, casi idólatra.

Y una vez echados en la pendiente, no hemos sabido contenernos, porque estos males

nos haría una visita, — noticia que no se confirmó, — visita que tendría por objeto prin-

CASA RENACIMIENTO

771 - CUYO - 771

Mármoles, Bronces y Artículos de Fantasía

Le plus Beau **LUBIN** PARFUMERIE
Magasin à Paris 11, Rue Royale

cipal estrechar las relaciones de amistad que nos ligan a la nueva república, promoviendo además, arreglos comerciales y hasta anti-guerreros.

Pero ya que esta está en ciernes, y no se sabe todavía a ciencia cierta si se efectuará, tenemos en el haber de la quincena la visita del doctor Pinilla, ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia,—un mister Root de Sud América, por la categoría,—que es persona simpática, agradable y llena de buenas prendas personales e intelectuales.

Su colega el doctor Zeballos le ha dado el banquete que es de pragmática en este caso, y a la fiesta oficial han concurrido todos los personajes que lógicamente cabían dentro del protocolo. La recepción que por la tarde del 15 se le hizo en la casa de gobierno por el presidente de la república, fué con todo el gabinete reunido, muchos senadores y diputados y varias personas de la más alta significación. En los discursos cambiados en uno y otro acto, se dijeron frases muy amables para los dos países, que pronto estarán más estrechamente vinculados, gracias a la línea de ferro-carril que entre ambas naciones se construye, y de la cual el ingeniero Tedi inauguró un buen trozo últimamente.

El doctor Pinilla no nos trae ninguna complicación internacional;—por el contrario, no habla sino de paz y de amistad, de intercambios comerciales de productos, de desarrollos materiales, de vinculaciones sud-americanas, etc. Por otra parte, se ha librado muy bien de hablar de equivalencias navales, y no porque no tenga él también, como todos los hombres de gobierno, su inclinación hacia los buques de guerra de muchas toneladas y de mucha velocidad, sino simplemente por que el doctor Pinilla, si tuviera barcos, no sabría donde fondearlos dentro del simpático territorio de la república de Bolivia.

ta en el camino para las grandes carreras del automovilismo en el futuro, y cuya expansión ya puede apreciarse por la enorme rapidez con que se propaga, de unos meses acá, este de-



COPA DE "EL PAÍS"

licioso sport, veloz, rauda como las nubes que precipitan de sus solios los vientos jugueteros.

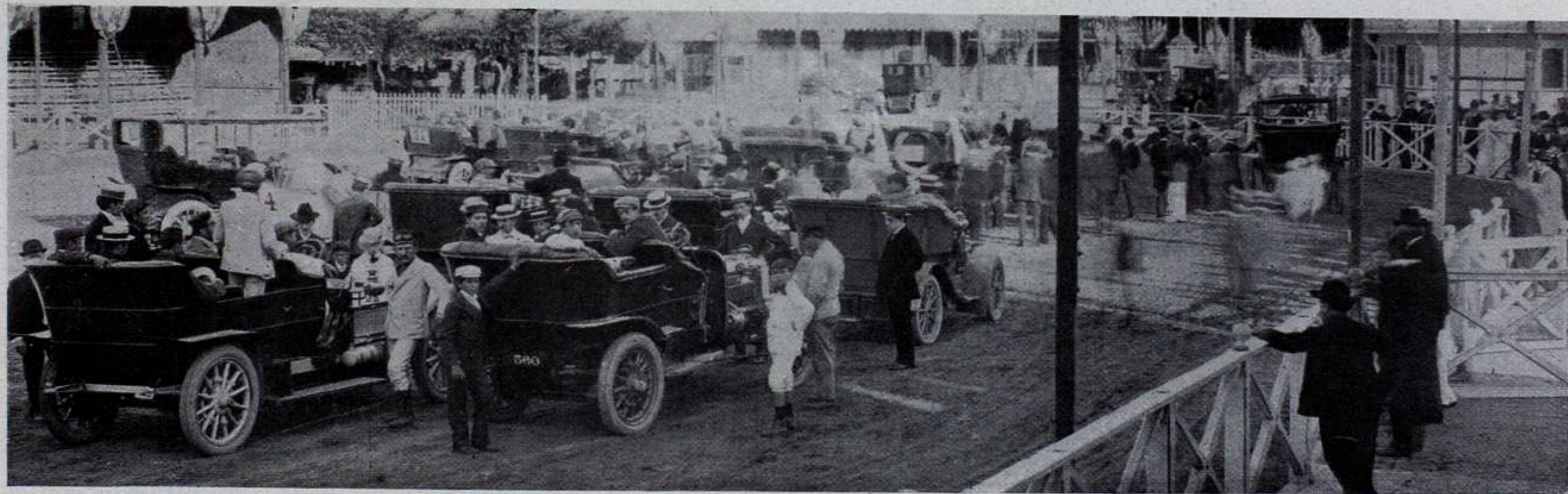
Superando a todas las expectativas, pues, se trataba de un ensayo, dado que el principal elemento para ellos son las buenas carreteras,

zan a llegar una tras otras, disputándose el espacio; la muchedumbre las recibe y examina con esa curiosidad infantil que la caracteriza, mientras aquellas van y vienen, giran, retroceden, en busca del sitio que mejor convenga al orden de la partida. Allá está la comisión de las carreras que van a disputarse los numerosos premios, como la gran copa de *El País*, consistente en un objeto de verdadero arte que hace honor a la casa de Barlow & Co., y ya se inicia la salida del primer auto, luego el segundo, con intervalo de cinco minutos, uno en pos de otro, y así los demás.

Más acá y por todas partes, en un extenso perímetro, la curiosa gente afluye, circula y toca las máquinas en cuyos vientres llevan la sed del aire y las distancias que van a devorar: todo es movimiento, y las altas voces se mezclan con los truenos de un sinnúmero de cornetas.

Rato ha que las carreras se hallan empeñadas, y al partir cada automóvil lleva las aclamaciones de un público simpático, dejando en su estela del ligero polvo que levanta la impresión del triunfo que anima a sus conductores entusiastas, no obstante que la estrechura y los recodos de la improvisada pista hace temer a los más juiciosos algún accidente, fatal, irremediable en estas pruebas de velocidad, de vértigo sportivo.

Por esto, sin duda, y acaso trayendo a su memoria este espectáculo el triste recuerdo de la carrera Paris-Madrid, hubo quien dijo, sin desearlo, lo sabemos; *vamos a fotografiar muertos*. En efecto, el auto núm. 10, un Renault manejado por el Sr. Herrero doblaba, a razón de treinta kilómetros, un recodo, cuando de pronto se halla sobre un pozo, ancho de más de un metro de abertura, abierto quien sabe para qué y bordeando el angosto camino. Ante el peligro Herrero hace virar su máquina, pero es tarde: él y sus intrépidos compañeros,



LLEGADA A LA EXPOSICIÓN RURAL DESPUÉS DE LA CARRERA

LA GRAN NOTA SPORTIVA DE LA QUINCENA

El automovilismo, cuyo asombroso incremento crece día por día en Buenos Aires, ha dado, ha mediado de la quincena que fenece, la nota alta, el *first record* de su novedad que, sin embargo, no es sino la primera piedra pues-

las amplias avenidas o las grandes vías, como las que sirven de arterias tendidas a lo largo de los ríos o a los pies de las montañas de los *countries* europeos, superando, decimos, a cuanto podía esperarse, se realizaron las carreras de «autos» entre esta Capital y el Tigre.

El sol, que hacia ya dos días se hallaba ausente, quizá descansando en su igneo lecho las fatigas de su carrera eterna por su hermosa y expedita carretera sideral, aquella mañana, el domingo, tampoco se había levantado el poderoso señor, y eran ya las diez, cuando Belgrano, un poco más allá del cruce de la vía férrea, se encontraba en el auge de la animación y alegre bullicio que invitaba a un mundo de gente a presenciar el espectáculo de la suelta de automóviles. Las máquinas empie-

entre quienes va Brutti, que ha volcado ya tres veces en Francia, saltan del coche y van a arar la blanda tierra, haciendo de mansera sus costillas y sus hombros de no *dura reja*. El vehículo yace también tumbado sobre una banda, mostrando el ruidoso vientre, como se vé en nuestra nota gráfica.

Felizmente, no ha tenido el accidente otro

Alhajas de Ocasión

Se compran y se paga todo su valor—Pólizas del Monte de Piedad—Se paga el más alto precio
Martido permanente a mitad de precio de Joyería
140, San Martín, 140 • Toda venta será con recibo de garantía

A. E. HILLMANN

SAN MARTÍN 259

English Tailor & Breeches Specialist

Branches { CUYO 575, Bs. Aires
ALSINA 17 A 25, BAHIA BLANCA



PUNTA CHICA DE SAN FERNANDO. — REGRESO DE LOS AUTOMÓVILES



LOS AUTOMÓVILES QUE TOMARON PARTE EN LA CARRERA AL TIGRE

carácter que el de joco-serio, pues aparte de que no hubo heridos, el automóvil de LA ILUSTRACIÓN pudo prestar su oportuno concurso, auxiliando al de sus adversarios en la carrera, mientras uno de sus fotógrafos tomaba la nota risueña del acontecimiento.

Realizada así la carrera de ida, algunos miembros del Automóvil Club, bajo cuyo contralor se verificó el acto, y todos los aficionados tomaron asiento alrededor de una bien servida mesa en el Tigre-Hotel, iniciándose poco después la de vuelta, sin ningún accidente que lamentarse.

Computándose los tiempos que se han necesitado, tanto a la ida como a la vuelta, y descontando los pasos neutralizados, la clasificación dió los siguientes ganadores: primer premio, Sr. M. Marin; segundo G. Radé, dirigiendo el coche del Sr. C. Lamarca; tercero, E. Laborde que dirigia el del Sr. Blaque Bloir; cuarto, Recht y Lemann, y quinto, T. Méndez.

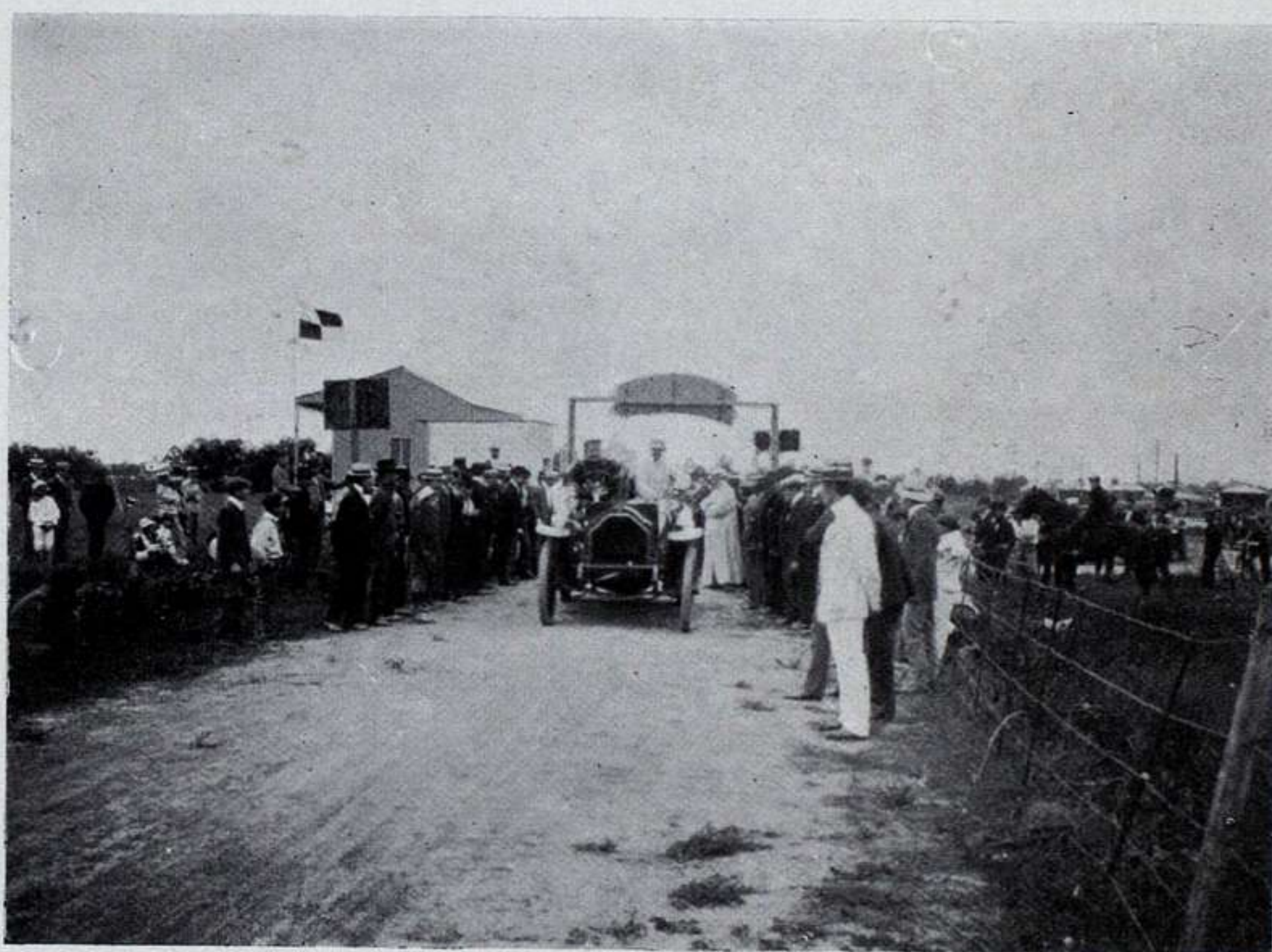
ESCENA FINAL

Sonó..... al fin ¡sonó! la hora del primer estreno de una de sus obras, de tantas que rugosas y empolvadas guardaba con íntimo amor en un estante apretado de volúmenes sin cuentos! Aquella noche, fría, polar, un cuarto de hora antes de alzarse el telón que hasta entonces, había esperado como una montaña inaccesible, su genio de ese público, ante quién temblaba como un niño reincidente, aquella noche blanca con la nieve que se cernía, de la alzada frente de Efestión manaban gruesas gotas de un sudor febril que se helaba al contacto de las ráfagas que se tamizaban por las claravoyas é intersticios de los telones.

Durante este cuarto de hora se ensayaba, por última vez, la escena final del drama, recibido quién sabe por qué misterioso impulso por el tirano, por el usurero empresario. Cada frase de los cómicos que, con sus maliciosas alusiones intercaladas en la recitación del texto, hacían una ensalada que tenía más vinagre que acei-



LOS JUECES DE SALIDA SEÑORES VARELA CASTEX, H. C. THOMPSON Y J. C. MENDOZA LLEGANDO AL TIGRE



MARCANDO LA SALIDA AL AUTOMÓVIL MANEJADO POR EL SEÑOR LABORDE



PRIMERA PARTIDA.—AUTOMÓVIL MANEJADO POR EL SEÑOR MARIN

te y á veces más pimienta que vinagre, llegaron á desconfiar, á desesperar, á enloquecer al pobre Efestión que acabó por irse de allí, como escapado, como fugado, descompuesto de ira, llorando de dolor, con el veneno en el alma y desbordando hiel su pecho, ántes lleno de esperanzas y de aladas ilusiones!

¿Dónde, dónde está mi cabeza ahora? ¿Son esos cómicos malditos, abortados del limo humano, que llevan en sus frentes inscripta la maldición del genio, son ellos, sus labios los que van á ofrecer mis frases tiernas, amorosas, perfumadas á ese hermoso público, pero sucias, desgarradas, impuras, como el lodo que circula

por sus venas? ¡oh! no..... ¡no!.....

Pobre Efestión, su cabeza, descubierta, la levita desprendida, el moño de la corbata sobre un hombro, los labios pálidos, enfermo llegó, le llevaron sus pies hasta su habitación.

Dos horas casi trascurrieron. Pero la lucha titánica de que había sido teatro la hermosa cabeza de aquel joven había quebrado el equilibrio de sus facultades, ya varias veces conmovidas.

De pronto se abre una puerta con estrépito, deteniéndose en el dintel un amigo, una fantasma para Efestión.—¿Quién eres? le pregunta.

—Tu mensajero, tn.....

—¿De qué?

—Tu obra.....

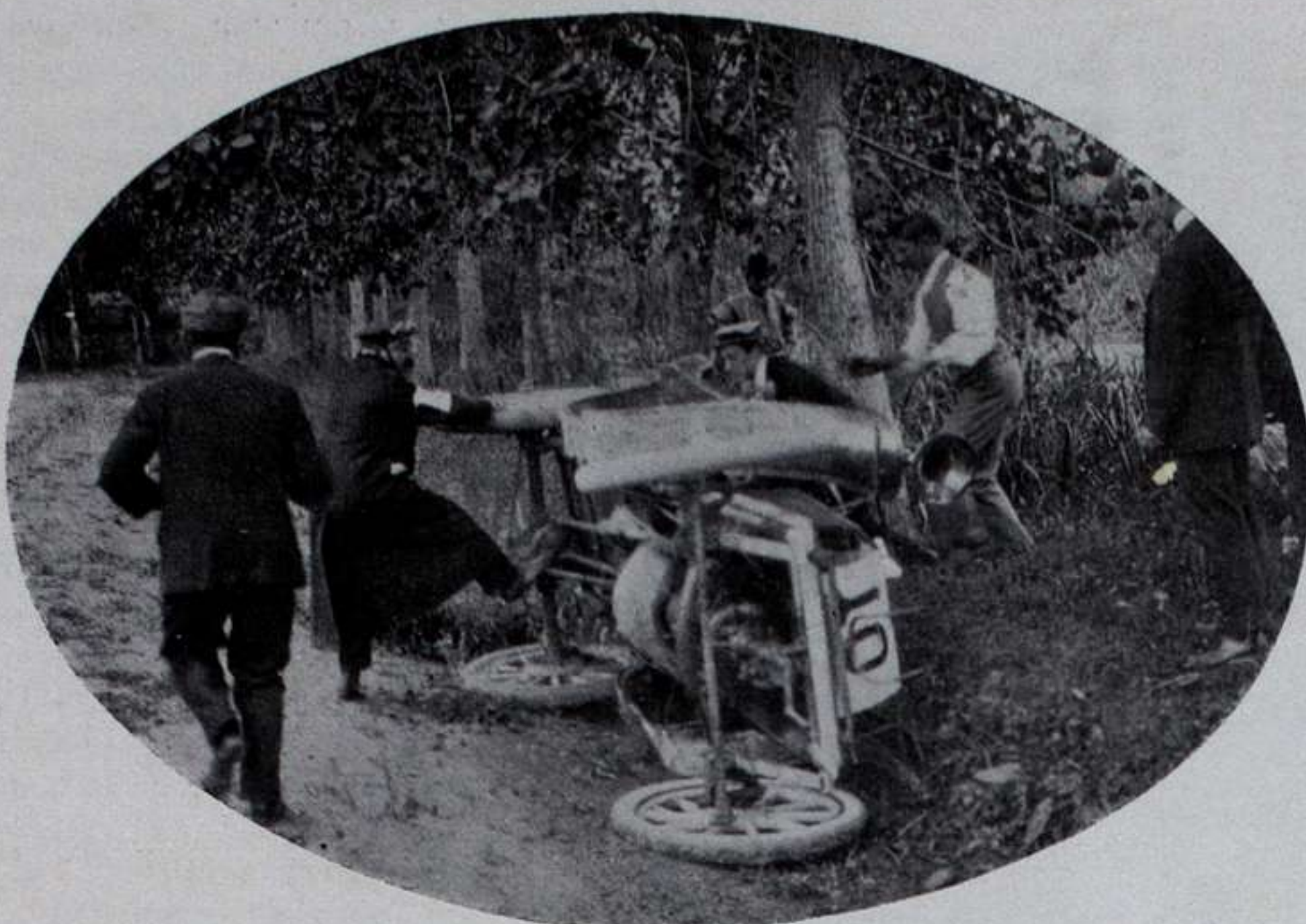
—¿Si ha fracasado, me mato!

—¡Triunfaste!

—¡Entonces, te mato!

Sonó, otra vez sonó..... Pero esta vez fué un tiro, el tiro que marcó el triunfo Efestión!

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Bd. Italiens, Paris.



EL AUTOMOVIL N.º 10 DEL SR. HERRERO QUE VOLCÓ DURANTE LA CARRERA AL LLEGAR AL TIGRE

Era la escena final del drama y, como no murió en el teatro el protagonista de la pieza, aquí realizada por una coincidencia extraordinaria, tampoco murió el amigo de Efestión y pudieron abrazarse, iluminados por la gloria del genio que rompía sus barreras.

A. BARALO D'ALBARET.

CARTA DE BARCELONA

Hemos recibido del Ayuntamiento de Barcelona la siguiente, cuya publicación hacemos con todo nuestro agrado, por traducirse en ella el loable empeño de su alcalde, el Sr. Domingo Juan Sanllehy, de llevar á conocimiento de los hombres que viajan ora en busca de ideales nuevos ora en la prosecución de sus destinos, y de hacerle saber que las agitaciones políticas y sociales que han hecho vibrar el nombre de Barcelona durante los últimos años transcurridos, no han tenido la violencia exagerada por los diarios mal informados y que, en consecuencia, han hecho retraerse á todos los hombres que hubiesen preferido dirigirse hacia aquella feliz comarca de las Hespérides.

Ayuntamiento
de
Barcelona

Barcelona, 12 de Noviembre de 1906.

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA:

Buenos Aires.

El Ayuntamiento de Barcelona se preocupa de que su ciudad sea bien conocida de Europa y

de América, convencido como está de que será tanto más apreciada cuanto más visitada sea. De unos cuantos años á esta parte, sobre todo, no solamente ha adquirido un desarrollo que la ponen á la cabeza de las grandes ciudades mediterráneas, sino que ha tenido empeño en mejorar todos sus servicios, en embellecerse, en hacerse, por su cultura y por su amor al arte una digna hermana de las grandes capitales de Europa.

Estos esfuerzos y su envidiable clima, tan dulce que en ella casi nunca hiela, siendo sus días de enero tan espléndidos de sol como los primaverales de muchos otros países, han hecho de Barcelona un foco natural de atracción de los extranjeros; pero una circunstancia deplorable, por lo mucho que se ha exagerado, ha retraído hasta ahora á muchos que hubieran acudido á ella. Por su misma intensa vitalidad, sus luchas políticas y sociales han hecho que la prensa europea y americana tuviera que hablar muy amenudo de Barcelona; más estas luchas, de característica especial ni más fuertes ni más graves que las que agitan á todas las sociedades europeas, no han de retraer para nada á los visitantes, que en su calidad de forasteros siempre son bien venidos á Barcelona, pues en los momentos de mayor agitación se han encontrado perfectamente seguros en ella.

De esto os pueden dar testimonio los dignísimos representantes de vuestra Nación en Barcelona; pero como es por

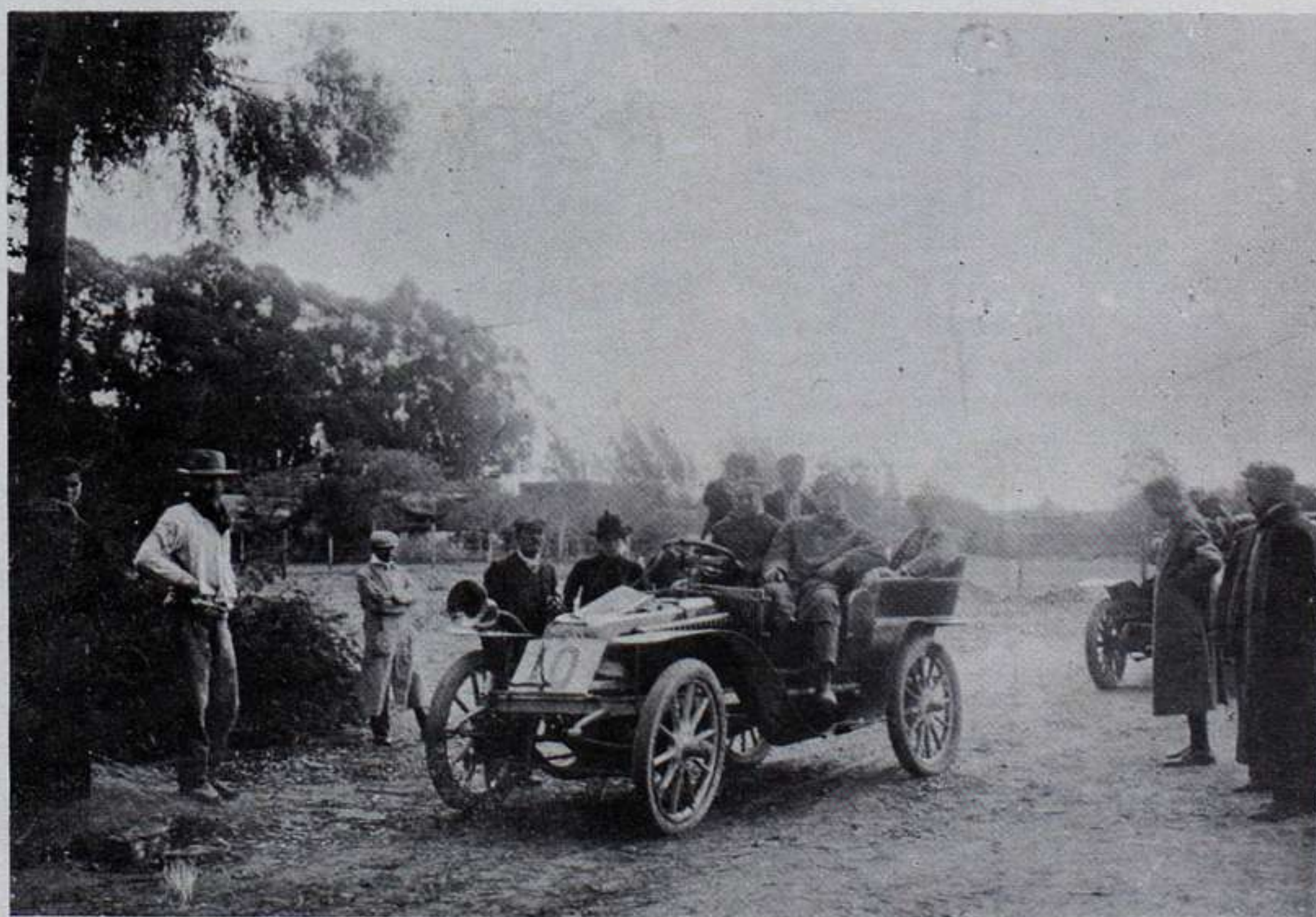
la prensa por la que se forma concepto el público, aceptando las impresiones que ella le proporciona es á ella y en especial á V. como á Director del importantísimo periódico á quien me dirijo, rogándole, no solamente que si lo tiene á bien, tenga la amabilidad de publicar estas líneas, sino que tenga siempre á esta Alcaldía á su disposición para todas las informaciones que crea necesarias á facilitar la más cordial acogida á sus compatriotas que quieran honrar con su visita á Barcelona.

Suyo atto.

DOMINGO JUAN
SANLLEHY.



RECONOCIENDO LOS CAIDOS DEL N.º 10



EL N.º 10 CONTINUANDO LA CARRERA NUEVAMENTE

MUEBLES "EL MOLINO"

ESTILO INGLÉS y FRANCÉS

A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Rivadavia 1705 F PUIGCORBÉ y C^{ta}

ADQUIRIR Y POSEER

Lo que hace imposible para el hombre la felicidad en la tierra es la confusión tan radical como inevitable que su espíritu hace entre el hecho de adquirir y el hecho de poseer.

A primera vista parece que no vale la pena adquirir si no es para poseer. Es ésta una verdad palmaria, de las llamadas de sentido común, que parece ocioso disentir y que es innecesario probar.

¡Adquirir! Bregar por la riqueza, por el poder, por la gloria ¡de qué ó para qué sirve si no han de poseerse gloria, poder ó riqueza!

Se siembra, claro está, para cosechar. No se concibe al labrador regando el sureo con el sudor de su frente, si no es para cosechar el grano. El minero se resigna á la vida del topo para extraer los metales de la veta y con ellos labrarse una fortuna. El poeta sueña con lauros y aplausos, y vacía su corazón y su intelecto en las estrofas y en los himnos para subyugar la admiración y conquistar triunfos.

El cortesano soporta la eterna y enervante inflexión de su espina dorsal para ganar honores, pensiones y puestos públicos; el conquistador recluta ejércitos, emprende campañas, afronta peligros y sufre inclemencias para ensanchar sus dominios y deslumbrar á propios y extraños con su poderío y su grandeza y hay presidario que trabaja años enteros en la orfebrería de una evasión que le ha de devolver la libertad, como hay también ladrón que se impone un prolongado y fatigoso de zapa para horadar un muro y apoderarse de las riquezas que están del otro lado.

Hechos de este orden y de muchos órdenes más, parecen probar hasta la evidencia que el afán supremo del hombre, y en consecuencia su suprema felicidad es poseer, apoderarse de todo aquello que se ofrece al alcance de su mano, acaparar, en lo posible, para sí todo el bien material y toda la grandeza moral disponible y llegar á ser, cada uno, el dueño de todo, el dispensador de todo y el árbitro de todo.

Pues bien: ésto que parece evidente, axiomático, incontrovertible, si serenamente se considera y á fondo se analiza, es falso en el fondo, seductor en la apariencia, pero profunda y radicalmente sofístico.

La experiencia, la eterna rectificadora del sentido común lo prueba á más no poder.

Entre el placer de adquirir y el de poseer media un abismo. Adquirir, es decir, luchar y vencer, bregar y lograr, emprender y realizar, es un placer de dioses. Nada puede compararse á la voluptuosidad de haber vencido, y al éxtasis de haber alcanzado. ¿Sentirse erguido sobre el obstáculo superado, clavar el pabellón ondeante sobre el parapeto asaltado, arrojar á la cara ríonica del problema la solución triun-



SEÑORITA DE BADEMAN, BUENOS AIRES

fal, haberse visto provocado y sentir al enemigo vencido bajo la planta vencedora, responder al reto con la victoria, ¿puede darse algo de más grande y de más viril?

El alma que tales emociones ha resentido y tales fruiciones experimentado, ha alcanzado aunque solo sea por instantes, la culminación



SEÑORITA DE PUELMA NUGANT, VALPARAISO

de la felicidad, y no anhela otra cosa que volverse á elevar á tan altas cimas.

Pero una vez alcanzado el fin inmediato, una vez el tesoro en las bodegas, el nombre del prócer inscrito en letras de oro en el frontispicio del Panteón, subyugada la comarca apetecida y agregado un florón nuevo á la corona de triunfos, ¿qué resiente el alma? ¿á qué aspira? ¿qué nuevos deseos surgen en ella? ¿á qué aspiraciones se consagra?

Pues, lejos de contentarse con lo adquirido, lejos de dejar descansar en la panoplia la espada y el escudo y de conservar satisfecho sobre la frente el fresco lauro, el hombre sueña en nuevas adquisiciones y en nuevas conquistas, apetece nuevos combates y acomete nuevas empresas; de harto se convierte en sediento y de nuevo batalla y acomete para adquirir algo más que siempre le parecerá algo mejor.

Así como el viajero que llega á los límites del horizonte ve tenderse á su vista otro y

acaso más vasto horizonte; así como Ashaverus que cree llegar al lugar del reposo oye la voz imperiosa y fatídica que le grita: ¡anda! y lo fuerza á caminar, así el ambicioso pasa de Job á Crespo y de Crespo á Midas, sin poderlo evitar ni remediarlo para una vez que transforma en oro, en gloria, en poder todo cuanto toca, en-

contrar que poseer oro, riqueza ó poder no constituye la felicidad humana.

Y no la constituye, en efecto. Posesión y hastio son casi sinónimos. Al afán, al anhelo de adquirir no corresponde la dicha de poseer. El mayor de los bienes, ó lo que tal nos parecía cuando bregábamos por alcanzarlo, se convierte en raquítico y mezquino una vez alcanzando y con tal de adquirir algo después de poseerlo todo, se ha visto ya reyes que se encanallan y dejan su mesa opipara, sus vinos exquisitos y sus nobles amadas por ir en pos de las fritangas mal olientes, de las bebidas torcidas y de las bajas cortesanas del figón.

Y ante ésto que es amenudo la ley y la regla, ante los Rockefeller y los Carnegie insaciables, ante los «globetrotters» incansables, ante los Napoleón como ante los Petronio, hartos siempre pero jamás satisfechos, acaba por admitirse y por quedar probado que la aspiración suprema y la suprema dicha del hombre consiste no en tener sino en conquistar ni en poseer sino en adquirir. Y por eso el hombre es fuerte y dominador ¡Ay de quien se contenta con lo que posee y se siente satisfecho con lo ya adquirido! Los ambiciosos y los insaciables que vienen detrás lo arrollarán, lo atropellarán, pasarán por encima de él como un tropel de potros brutos y lo dejarán atrás ó lo aplastarán como al cañaveral una manada de elefantes.

DR. M. FLORES

COSAS INTERESANTES

Desde los tiempos remotísimos, los seres humanos experimentaron la necesidad de transmitir á sus semejantes noticias de los hechos más notables de su historia. Impulsados por este deseo, pintaron cuadros y esculpieron piedras en que, por medio de símbolos, significaron pensamientos y explicaron sucesos que debieron ser quizá exactamente interpretados por los contemporáneos de los simbolizadores y grabadores, pero que fueron objeto de enigmáticas y misteriosas interpretaciones, al cabo de muchos años, cuando las tradiciones se habían perdido ó, cuando menos, habían quedado oscurecidas. Positivamente, las leyendas religiosas de muchos pueblos tienen su

SRTA. DE VARSÍ,
MONTEVIDEO

origen en la lectura ó caprichosa ó interesada de inscripciones simbólicas de lejana fecha.

Esa escritura propiamente

Fotogs. Witcomb, Bs. Aires, y Heffer, de Sgo. de Chile



SRTA. DE MAGGIOLO, BUENOS AIRES



SRA. DE MAC CHUÉ DE MORANDÉ, SANTIAGO DE CHILE



SRTA. DE MARTÍNEZ, BUENOS AIRES

presión de líneas y de rasgos de los objetos generalmente representados en los geroglíficos. De este modo también se hizo algo misteriosa, y su posesión quedó reservada para los privilegiados.

ideográfica, debió subsistir muchos siglos en el Nordeste de Africa, y en el Sudoeste de Asia, en igual forma y en condiciones idénticas á las que hoy mismo los habitantes de las islas de Palaos (Oceanía) emplean el geroglífico.

Uno de los monumentos que tendríamos de hecho tan interesante sería el león de los hititas que se conserva en el Museo de Constantinopla y cuyos geroglíficos ni han sido descifrados, pero ni es presumible se consiga, dado que no hay ningún antecedente para la ciencia. Los hititas, son unos habitantes libres de la región superior de Eufrates. Hace unos cinco mil años fueron sometidos por los caldeos, y después por los egipcios, en tiempo de los Faraones de la XVIII dinastía.

Recién la escritura egipcia de los geroglíficos, empleados por los sacerdotes, se convirtió fácilmente en la escritura hierática (de hieros, sagrado), mediante la su-

EL CALLEJÓN DEL PADRE LECUONA

LEYENDA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El padre Lecuona era un sacerdote excelente en toda la extensión de la palabra, que tenía gran placer cuando ejercía el ministerio de la confesión, y su absolución era de gran estima para los pecadores, pues la daba siempre mediante la aprobación de Dios. Muchos hombres de antiguos tiempos le conocieron y no falta quien asegure, dando crédito a la tradición de



Callejón del Padre Lecuona

sus tatarabuelos, la completa veracidad de esta historia.

Una noche—noche horrible á causa de la lluvia penetrante y el furioso viento—el Padre Lecuona caminaba de prisa hacia la casa de un amigo suyo, donde tenía costumbre de reunirse el viernes de cada semana á jugar malilla, con algunos amigos, juego muy divertido y que requiere gran ingenio en los que á fondo lo conocen. Ya era muy tarde y por lo mismo el buen sacerdote se apresuraba á llegar á tiempo á la partida.

Cuando se aproximaba ya á la casa de su amigo, contento de librarse del frío y del agua, entre las sombras de la noche, una vieja se le acercó sigilosamente, tirándole de la sotana, y en voz baja le suplicó, por misericordia de Dios, la acompañara de prisa á confesar á un moribundo que se hallaba en una casa de las inmediaciones.

Es un llamamiento que, en verdad, ningún buen sacerdote puede rehusar; pero como quiera que el Padre Lecuona sintiera llegar tarde á la casa de sus amigos, perdiendo tal vez la partida de malilla, preguntó á la vieja porqué no acudía en busca del capellán de la cercana parroquia.

La mujer le contestó que solo él podía confesar al moribundo, suplicándole se apresurara y conminándole con la justicia de Dios si rehusaba acudir á la confesión solicitada.

No teniendo otro remedio, el padre siguió á su interlocutora, á través de un dédalo de oscuras y lodosas callejas, hasta llegar con ella á un extremo del hoy llamado Callejón del Padre Lecuona. En ese extremo y casi frente á la iglesia del Carmén, había uno de esos viejos caserones de maciza estructura que solían edificar los españoles en los tiempos de los virreyes. En uno de los extremos de la vieja casa había una ancha puerta capaz para dar entrada á un carruaje, en el centro una puerta pequeña y otra igual á ésta en el otro extremo, ocupada actualmente por una carbonería.

Fué á la puerta del centro, donde la vieja condujo al Padre Lecuona, y como no estaba cerrada con llave, cedió á un ligero empujón, entrando ambos en un aposento. Lo primero

que notó el padre fué el mal olor húmedo y penetrante que despiden todas las casas bajas, cuyas puertas y ventanas han permanecido cerradas durante mucho tiempo. El padre, teniendo allí un asunto importante, no paró mientes en aquel mal olor, limitándose á sacar su pañuelo del bolsillo, llevándolo á sus narices. Un cabo de vela, encajado en un clavo de una tabla tirada en el suelo, alumbraba apenas desde un rincón aquel lúgubre cuartucho y en el rincón opuesto, yacía un hombre en un petate extendido sobre las sucias y podridas tarimas del pavimento. Nada había en aquel cuarto dismantelado, á excepción de lo que hemos descrito y numerosas telarañas colgadas en los rincones.

El Padre Lecuona, para ver al moribundo á quien iba á confesar, tomó el cabo de la vela, se acercó al hombre que yacía en el petate y apartó un poco el sucio y desgarrado jergón que le cubría; pero al punto retrocedió con los cabellos erizados y una sensación de calofrío en el cuerpo.

—Pero este hombre está muerto, exclamó el padre aterrizado, no puede confesarse y tiene la apariencia de haber fallecido hace mucho tiempo.

Y esto era verdad, pues á la escasa luz de la vela, el sacerdote pudo distinguir una momia huesosa y apergaminada, con los brazos cruzados sobre el pecho, las quijadas carcomidas y las cuencas de los ojos secas y vacías. Tal era la justa causa del terror del padre.

Pero la mujer, acercándose á él, le dijo con voz firme é insinuante:

—Este hombre va á confesarse, padrecito—y así diciendo, tomó de manos del aturdido sacerdote el cabo de la vela, se alejó con él, colocándolo en el suelo, y poniendo á guisa de pantalla la tabla, dejó hundido el aposento en una penumbra próxima á la tiniebla. Entonces el hombre del petate, se incorporó y con voz hueca y cavernosa recitó el «yo pecador» después de lo cual, no cupo al padre otro remedio que escucharlo hasta el fin.

Lo que aquel hombre dijo, guardado quedó en el secreto de la confesión; sin embargo, se ha sabido después que relató sucesos acaecidos hacía más de doscientos años y que el padre conocía por ser muy afecto á leer libros de historia. En uno de ellos se relataba un espantoso crimen en el que el moribundo confesaba ahora, haber desempeñado importante papel habiendo muerto después, repentinamente, inconfeso, en una riña. Desde entonces, decía, su alma se hallaba en el infierno sufriendo tormentos horribles. Al escuchar el confesor tan extrañas cosas, se convenció de que aquel pobre hombre tenía fiebre y que su espíritu divagaba con el delirio de la muerte. Con esta convicción trató de convencer al enfermo de que descansara y durmiera un poco, ofreciéndole venir más tarde á oír su confesión.

Pero el moribundo, con voz angustiada, dijo al padre que eso no podía ser, pidiéndole por la misericordia de Dios que no se fuera y que, escuchando su confesión hasta el fin le absolviera de sus tremendos pecados.

Dios me ha concedido—exclamó llorando—un breve instante para venir desde la eternidad á confesar mis culpas y obtener la absolución de ellas y si la pierdo, mi alma volverá al infierno para no salir jamás.

Escuchando esto el padre, seguro ya de que

aquel pobre hombre no estaba en sus sentidos, le dejó relatar la espeluznante historia de sus espantosos pecados, y terminada ésta, dió al moribundo la absolución, para tranquilizarle, como podría ofrecerse la luna á un niño inquieto que llorara por ella.

La sencillez y santidad del virtuoso sacerdote, hizo que aquella noche un alma se salvara y que el demonio furioso, lamentara la pérdida de ella, que creía tener ya en su poder!

Cuando el padre Lecuona murmuró las últimas palabras de la confesión, el moribundo cayó pesadamente en el petate, con un espantoso crujido de huesos, la vieja desapareció del cuarto y la vela lanzando su último chisporroteo, se extinguió de repente.

El padre aterrizado se lanzó rápidamente á la calle por la puerta entreabierta, y no bien había franqueado el dintel, cuando ésta se cerró ruidosamente como si alguien por la parte de adentro, la hubiera empujado con fuerza.

Ya en la calle, esperaba encontrar á la mujer y la buscó por todos lados, deseando decirle que al día siguiente, cuando la fiebre del enfermo se hubiera calmado, volviera por él para confesarle realmente y darle una verdadera absolución. Pero la buscó en vano: el silencio y la más densa obscuridad reinaban en derredor y la lluvia caía con monótono ruido.

Pensando el padre que la vieja podría haber ganado la puerta en las tinieblas y penetrado en el cuarto, se acercó y empezó á tocar primero suavemente y luego con toda su fuerza pero ¡en vano! solo el eco respondió á su llamado. Trató entonces de abrir y notando que la puerta resistía, apoyó en ella sus espaldas y empujó fuertemente. ¡Nada! la puerta resistió como si hubiera un trozo de pared.

El padre, viendo la inutilidad de sus esfuerzos y deseando librarse cuanto antes del frío, el viento y la lluvia, corrió á la casa de sus amigos y ¡qué sensación tan agradable sintió después de su terrible aventura, al penetrar en la habitación donde estos le esperaban con ansia: una sala confortable, caliente y bien alumbrada!

Había caminado tan de prisa, que su frente se hallaba bañada de sudor, y al quitarse el



Casa donde el Padre Lecuona confesó al muerto

sombrero, buscó su pañuelo en la bolsa, pero ¡oh contrariedad! éste no se hallaba allí y entonces recordó que en el apresuramiento con que había salido del cuarto del enfermo, dejó caer su pañuelo en el pavimento. El tal pañuelo, no era por cierto común y corriente, como casi todos los de su clase, sino de finísima tela, con su nombre primorosamente bordado y una guirnalda en derredor, regalo de una monjita conocida suya.

Deseando el buen padre recuperar á todo trance tan hermosa y estimada prenda, llamó

al mozo de su amigo y dándole las señas exactas de la casa, le dió instrucciones para reclamar el pañuelo.

Después de largo rato, volvió el criado diciendo que encontró la puerta herméticamente cerrada y que el sereno de la esquina al oír tocar con fuerza, se acercó y le dijo que estaba perdiendo el tiempo, pues desde hacía muchísimos años, nadie habitaba aquella casa.

Todo esto, y la anterior aventura era tan misterioso y extraño, que el padre Lecuona refirió á sus amigos lo que le había sucedido dando la casualidad de que uno de ellos fuera el notario á cuyo cargo se hallaba el edificio del cual formaba parte el cuarto en el cual el padre decía haber penetrado. El notario dió al sacerdote

rrada y cubierta en su totalidad de polvo y telarañas, signo evidente de que hacía muchísimo tiempo que no había sido abierta, cosa que el notario hizo observar al padre Lecuona. La cerradura se hallaba interceptada por el polvo que poco á poco se había introducido á ella en los largos años que la llave no penetraba allí. Las otras dos puertas de la casa presentaban idéntica apariencia. Sin embargo, no queriendo aún ceder el padre á prueba tan evidente, suplicó al notario abriera la puerta, para penetrar en el cuarto, operación que se hizo con suma dificultad, después de limpiar la cerradura. La pesada puerta se abrió apenas sobre sus enmohecidos goznes lo bastante para dar paso á un hombre, pues el polvo del suelo acumulado en el marco, le impedía abrirse más.

Todos penetraron al interior del cuarto que no recibía más luz, pues carecía de ventanas, que la muy escasa que entraba por la angosta abertura de la puerta y encandilados; de pronto no pudieron percibir nada. Lo único que se notaba desde luego, era el mal olor que el padre percibió la víspera, causa precisamente de la pérdida de su pañuelo; pero el notario hizo notar con razón, que aquel olor, no probaba nada pues el mismo despendían todas las casas húmedas y vacías, que habían permanecido cerradas mucho tiempo, en tanto que la telaraña, la cerradura obstruida y la gran dificultad con que se había tropezado para abrir la puerta eran otras tantas seguridades de que el sacerdote se había equivocado. Por lo demás, el cuarto estaba enteramente vacío, las tarimas del pavimento sucias y podridas y de

los rincones y el techo colgaban también numerosas telarañas.

El padre no satisfecho aún, pero obligado casi á ceder á la evidencia, confesando su error, iba á hacerlo así, cuando sus ojos acostumbrados ya á aquella densa penumbra hicieron un terrible descubrimiento. Sobre las sucias tarimas del aposento vacío, cerca del rincón donde el padre creía haber confesado la noche anterior al moribundo, yacía un objeto blanquizco: era un lienzo.

Agachóse el padre, lo recogió, lo extendió y todos vieron con estupor que aquel lienzo era ni más ni menos que el pañuelo perdido con sus preciosos bordados.

Todos en silencio, anonadados por aquella terrible prueba, abandonaron aquel cuartucho malsano, teatro de tan extraordinario suceso.

En cuanto al padre Lecuona, quedó confundido y aterrado al conocer la terrible verdad de

que había confesado á un muerto y lo que es peor, de que había dado la absolución á una alma en pecado mortal, salida de los infiernos. En señal de respeto á Dios por tan estupendo milagro, se descubrió la cabeza y así sin volverla á cubrir nunca anduvo el virtuoso sacerdote hasta el fin de sus días. El había sido siempre un hombre virtuoso, pero es fama que desde aquel día su fervor y lo ejemplar de su vida llegaron á tal extremo que llegó á ser un verdadero santo.

Por fin murió y años después, al hacerse algunas reparaciones en el cuarto del viejo caserón, fué encontrado un esqueleto sobre un raído petate, con los brazos cruzados sobre el pecho.

EL VERANEO DE LOS DIOSES

Una tarde asfixiante, bochornosa, del mes de Julio, Júpiter casi congestionado por el calor, llamó á Neptuno, dirigiéndole un urgente rayo continental exprés. La temperatura era tan alta, que el propio Vulcano tuvo que cerrar las fraguas y sentarse á la puerta de su establecimiento para esperar el paso de Eolo y pedirle un poquito de fresco. Morfeo que venía de dormir un rato de siesta, y Marte, que salía del cuartel general, se quejaban amargamente de tan horrorosa temperatura. Neptuno, en cuanto recibió el despacho de Júpiter, mandó enganchar á Faetón el coche con los caballos, y en un vuelo llegó á palacio. Júpiter, en aquel momento daba las más severas instrucciones al dios Pan, porque varios dioses se habían quejado de que los paneillos estaban faltos de peso, amenazándole con cerrar las tahonas si reincidía. Neptuno se acercó reverentemente á las gradas del trono, preguntando cuál era la causa de tan urgente llamada. Júpiter le indicó la inmediata necesidad, ya que tenía á su cargo una dirección tan importante como la de las aguas, de buscar en los mares alivio á los insupportables calores de aquel año.

Neptuno, sin pérdida de tiempo, recorrió todo el líquido elemento, encontrando á los pocos días una encantadora playa, fresca y tranquila. Mercurio, que se quejaba de lo mal que iba su comercio en el verano y de lo que bajaban las ventas, vió claramente dónde estaba el negocio, y construyó un elegante balneario, poniendo al frente como médico-director al gran Hipócrates, que entonces era médico de una Casa de socorro. Efectivamente; al poco tiempo, todos los dioses de buena posición se trasladaron á tan delicioso punto de recreo, siguiendo á la corte, que por primera vez abandonaba su residencia imperial. Júpiter, del brazo de su esposa Juno, paseaba todas las tardes por la playa; Orfeo daba conciertos nocturnos con un magnífico acordeón en la sala del balneario, y después se bailaba, dirigiendo los rigodones la propia Tirpsicore, á la sazón en toda la fuerza de su juventud. Apolo recitaba poesías, Adonis bailaba la danza serpentina, y Cástor y Pólux hacían preciosos juegos malabares, pasándose las veladas muy agradablemente, sin que el calor molestara en lo más mínimo á tan augustos cuerpos. Baco tampoco perdió el tiempo, pues en la cantina que estableció despachaba al día buena cantidad de copas y latas de sardinas. Venus, como siempre, era la reina de la moda, luciendo elegantes *toilettes*, y cuando entraba en el mar, todas las galerías del balneario se poblaban de curiosos admiradores de la diosa que no la perdían un momento de vista, momento que aprovechaba Caco, que también veraneaba, para robar algunas carteras y relojes. El movimiento veraniego tomó desde entonces tal importancia, que ya al año siguiente Apolo inauguró la sección de *Ecos de sociedad* en una revista que fundó Minerva, y se establecieron trenes de recreo.

LUIS GABALDÓN.



su palabra de honor de que á causa de un dilatado litigio, que respecto á aquel edificio se seguía en los tribunales, la habitación aludida había permanecido vacía y cerrada hacía muchísimos años, asegurando que el padre Lecuona confundía esa casa con alguna otra, cosa muy fácil teniendo en cuenta que todo había sucedido en el medio de la lluvia y la más profunda obscuridad. El padre por su parte sostenía con calor que estaba seguro de no haberse equivocado y para terminar la discusión, convino con el notario y sus otros amigos en que á la mañana siguiente irían todos, á determinada hora, á la puerta de la casa en cuestión, llevando consigo la llave el encargado de ella.

A la hora citada, todos acudieron puntuales y dirigiéndose á la puerta del centro, del viejo caserón, la misma que la noche anterior había cedido á un ligero empujón de la mano de la mujer, notaron que estaba herméticamente ce-

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
OBJETOS PARA REGALOS

LOS CISNES ENCANTADOS

De esta pantomima fantástica infantil, que se representó en el Teatro de la Opera, á beneficio del Asilo de Lourdes en Quilmes, hay que dejar constancia en LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA, por dos razones,—primera, porque, además de ser una fiesta aristocrática, era una función de beneficencia y de caridad, que mereció todos los estímulos,—y segundo,—porque los ciento treinta niños que en ella tomaron parte han de querer tener un recuerdo, para cuando lleguen á la edad proveecta,—de la actuación que cada uno tuvo en ella, desde que estas dulces remembranzas de la niñez siempre halagan el espíritu; aún cuando se llegue á la época en que la cabeza se cubre de hilos de plata.

La pantomima había sido arreglada por el doctor Angel de Estrada (hijo), que tiene mucha vocación por este género de trabajos, y que ya había demostrado su competencia en la materia cuando, junto con el señor del Solar, compuso la pantomima sobre la historia de Cristóbal Colón, con motivo del cuarto centenario del ilustre genovés.

La dirección artística de la pantomima estuvo á cargo de Enrique García Velloso; — la dirección técnica á cargo del maestro Galletti, y la dirección de los Elfos fué desempeñada por la señorita E. Amiquet Solveyra. — El espectáculo resultó interesantísimo, no solo por el desarrollo dramático de la pantomima, por la riqueza de los trajes, por el lujo de las decoraciones, por la bondad de la orquesta, sino por el conjunto que presentaba la sala, donde el «todo Buenos Aires» aristocrático se había congregado en obsequio al fin filantrópico de la hermosa velada.

Todos, hadas y príncipes, damas y cazadores, pajes y soldados, elfos y damas burguesas junto con los personajes principales de la obra, dieron alto realce á la concepción fantástica del Dr. Estrada, por lo cual, y en premio de la dedicación que en ella pusieron, publicamos el nombre de todos los actuantes, que fueron:

El Rey. Juan Manuel Azevedo.
La Madrastra. Ofelia del Carril.
Elsa. Elisa Maderna.
Meleagra. Carmen Pacheco Bosch.
Un Chambelan. Elisa del Campillo.
Morgana. Enriqueta Wasserman.
El Enano. Alfredo Bullrich.
El Príncipe Feliz. María Angélica Chevalier.
El buen Verdugo. Román Pacheco (hijo).

PRÍNCIPES.—María Teresa Aubone, Clara Mercedes Marin, Susana Romero, María Inés Romero, María Rosa Gouchón, María Esther Gomez Pombo, Celia Sommer, Nora Iturralde.

ra Castillo, Mercedes Maschwitz, Maria Esther Maschwitz, Maria Inés Chevalier, Elvira Basavilbaso, María Eugenia Gras Goyena, Guillermina Giménez Bunge, Delfia Giménez Bunge, María Adela Chaves Gowland, María Marta Giménez Bunge, María Cristina Massini, Angela Bidau Lastra, Laura Esteves, Esther Smith, Bunge, María Adela Méndez, María Teresa Méndez, Beatriz Pacheco Bosch, María Elvira Castro Soto, Georgina Orma, Julia Largaña, Sofía Ezcurra, Graciela Pérez Tornquist, Dora Pérez Tornquist, María Julia Pueyrredón, Esther Lidia Pueyrredón, Josefina Palacio.

Susana Cruz Vivot, María Eugenia Magnasco, Enriqueta Bidau Lastra, Carmen Viale Avellaneda, Julia Elena Chambaceros, María Cristina Rosende, Albertina Rosende, Josefina Pérez del Cerro, María Elena Luro Roca, María Elena Luro Livingston, Susana Luro Cambaceros.

CAZADORES.—Jefe: Santiago Rey Basadre, Héctor Bullrich, José Luis Gibson, Raul Chevalier, Alfredo Cambaceros, Héctor Salas del Carril, Agustín Schmith Bunge, Héctor Corti Maderna, Roberto Azevedo, Juan Carlos Luro.

PAJES.—César Cambaceros, Lisardo Méndez, José Luis Cantilo (hijo), Raúl Pérez Irigoyen, Rufino Luro.

SOLDADOS.—Eduardo Wasserman, Enrique Luro, Pedro Achával, Teófilo Méndez, Adolfo Méndez, Adolfo Orma, Leopoldo Pérez Irigoyen, Julio B. González, Jorge González, Baldomero Sommer, Nicolás Videla, Pedro Iturralde, Estéban Estrada, Jorge A. Zavaleta, Antonio I. Maggiolo Sagasta, Oscar Derhs, Eduardo Suffern, Carlos Rache Peuser, Roberto Ranche Peuser, Severo Rodríguez

Etchart, Luis María Cano, Pedro Florencio Varela, Agustín Roca, Héctor Cano, Joaquín Dorado, César Cano, César Corti Maderna, José Antonio Bidau, Rafael A. Devoto.

En cuanto á la obra, por lo que respecta á su mérito literario y artístico, no estamos llamados nosotros á hacer su crítica, la que corresponde á los profesionales del arte; sólo diremos que la obra resiste á la crítica, aún severa si fuese.



UN CUADRO DE LOS CISNES ENCANTADOS
El Hada, Srta. Enriqueta Wassermann.—La Princesa, Srta. Elisa Maderna

Carmen Rache Peuser, María Teresa Egusquiza, Adela Woodgate.

DAMAS DE LA REINA.—Carmen Cambaceros, María Luisa Fauvety, Cora Fauvety, Carolina Woodgate, Juana Basavilbaso, Arminda Luro, Sara Thwaites, Carlota Corti Maderna, Ofelia Lloveras, María Teresa Orma, Ofelia del Carril.

DAMAS BURGUESAS.—Rosa Basavilbaso, Estela Basavilbaso, Adela Estrada, Clara Estrada, Susana Chaves Gowland, María Elena Garacino, Susana Wassermann, Isabel Rivadavia, Celia Orma, Alicia Ezcurra, Margarita Mendez, Rosa Romero Carranza, María Luisa Helguera, María Haydée Egusquiza.

ELFOS.—María Carmen Miguens, Sara Llambí, Sara Salas del Carril, Angélica Maschwitz, Sa-

Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)

TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA



CHAMPAGNE
AYALA & Co.
— CHATEAU D'AY - FRANCIA —



Hastaayer, esto es, hasta hace pocos días, todas las vidrieras de los comercios de la calle de la Florida no ostentaban sino vestidos gruesos, trajes de casi-

mir pesado, mantas sibelinas, pieles calientes, manguitos, plumas, tapados gruesos adornados de nutria, y al solo mirarlos se experimentaba la sensación del frío horroroso, del frío terrible que congela los dedos y la cara, que parte los labios, que hace llorar los ojos.

Ahora el espectáculo ha cambiado por completo. No se ven, en las vidrieras, sino sombrillas, abanicos, paraguas de sol, velos ténues, flores encantadoras, géneros vaporosos, luchando en confuso montón con las tohallas de baño, los jabones, las zapatillas de playa, los trajes pintorescos y graciosos que se han de llevar a Mar del Plata, al Quequén, al Rosario de la Frontera, á Córdoba, á todos los lugares de veraneo.

El sol cae sobre el asfalto como un chorro de fuego;—el viento parece una bocanada intermitente escapada del infierno;—brillan las piedras de la calle y se derrite el block del pavimento;—las gentes caminan como fatigadas por un peso enorme;—los pañuelos blancos están perpetuamente en la mano y la mano en la frente;—los abanicos se agitan con violencia y los sombreros de paja hacen de abanicos;—los que están muy desesperados toman un tramway eléctrico; siquiera estos vehículos corren rápidos por las calles semi desiertas y entra por la portezuela delantera una copiosa racha de viento....

Las delicias de la ciudad aumentan de día en día;—los teatros queman, los paseos parecen patios de hornos;—la comida es mala, la bebida demasiado fría, la cama insoportable. Por la noche apenas se respira;—por la mañana, después que sale el sol ya no se puede circular; el ruido de los carros atonta; los tranways ensordecen; los coches son malolientes; la gente anda cuasi hidrófoba....

Hay que irse al campo.... no hay nada más bello.... más dulce que el campo.... Allí hay árboles, frescura, quietud, tranquilidad, sosiego, vida beata y buena, como la vida de los antiguos pastores de la Arcadia.... Allí no molestan más que los grillos y las chicharras, y, de vez en cuando, así que quiere llover, el canto de alguna rana soltera que pide agua....

Después, en el campo, se vive republicana, democráticamente; no hay etiquetas, no hay compromisos sociales, no hay bailes ni ban-

quetes en el fondo del chalet de alquiler, donde se vive temporariamente, sin fatigas, sin sustos, sin amarguras....

Entonces....

HAY QUE BUSCAR UN CHALET

Y el buen marido, que ha recorrido repetidas veces las páginas de avisos de los diarios, tropieza un día con el anuncio de que se alquila, en un pueblo de campo, la famosa y soñada «casetta blanca» de «Manon», que urgentemente necesita para escapar de los ardores estivales....

Y una mañana,—en tren dominguero,—sale el afanoso marido,—lleno de ilusiones, en busca de la casita.... El anuncio dice á «dos cuadras de la estación», pero una vez bien informado sabe que la casa está á ocho cuadras.... largas de talle.... Baja del tren, y entre el polvo, el sol achicharrante, la pendiente que hay que subir, el camino arenoso, el humo que ha tragado y la tierra del viaje, aquella peregrinación se convierte en un verdadero sacrificio....

Sudoroso, sin alientos, llega hasta la verja.... Sale una vieja, especie de cuidadora del chalet, que, con su voz gangosa, una vez enterada de la pretensión, hace pasar al pobre marido al interior de la casa.... El empapelado es malo; los muebles viejos, con olor á humedad, aunque exteriormente el chalet es una maravilla;—no hay una alfombra que sirva; las cortinas están negras de polvo, las paredes cubiertas de telarañas.... hay que gastar una fortuna para ponerlo habitable....

—¿Cuánto?.... pregunta el infeliz marido con cierta timidez.

—¿Por la temporada?.... ¿Cinco meses?.... Barato.... muy barato.... tres mil pesos.... Como usted ve, tiene todas las comodidades apetecibles....

—¡Tres mil pesos!....

—Sí, señor;—es muy barato, el chalet, tiene todo género de comodidades!.... cocina, baño.... á veces falta el agua, pero, eso no pasa más que un par de veces por semana....

El precio es una explotación:—seiscientos pesos mensuales por una casa que estaría pagada con trescientos!.... Sería una ruina hacer semejante trato!.... Y el domingo siguiente, volviendo á aprovecharse del descanso dominical, el buen marido vuelve á tomar el tren hacia otro pueblo de campo;—vuelve á fatigarse, á ahogarse por la tierra y el viento,—á llegar con la garganta seca á la casita de campo, donde se repite la escena anterior, esto es, donde vuelven á pedirle una barbaridad por el alquiler, amén de fianzas, garantías y seguridades de todo género, acogotándolo de

una manera eficazísima á fin de que no llegue por casualidad á convertirse en un inquilino tramposo....

Después de ocho, diez ó doce viajes de este género, el infeliz marido tropieza al fin con una casita exenta de comodidades, pero que puede dar la paz, el sosiego, la tranquilidad suspirada....

Pero esta no tiene muebles.... y el ferrocarril se encarga de secarle el bolsillo por los pocos, los insignificantes, los indispensables trastos que lleva.

HACIA EL OÁSIS

La familia, chicos y grandes, bonitos y feos, jóvenes y viejos, ya está instalada en la casita blanca, entre árboles coposos, sobre una senda estrecha que sube flanqueada de matas silvestres, de tunas, de arbustos;—los muchachos se han puesto cobrizos, gruesos, fuertes, ágiles. El petizo de sacar agua del pozo es el complaciente compañero de los menores;—el perro overo, grande, es el vigilante de la casita;—el jardinero, un poco viejo y un poco rezongón, se convierte, durante la semana, en el mandadero obligado, que descuida las plantas pero que va á la estación cuatro veces por día á pedido de la señora, para averiguar si el marido viene....

Pero el marido que solo ha encontrado la «casita blanca» á veinte leguas de la ciudad, no puede hacer el doble viaje todos los días.... Y se queda á dormir en su casa de la ciudad, y come en el restaurant, y pasa la noche en el club.... y una vez por semana, el sábado, al caer la tarde, llega á la casa de campo, al oasis soñado, donde lo reciben, en la senda, el perro y el jardinero....

Y la primera noticia que recibe es que el chico mayor se ha caído de un altillo, rompiéndose la cabeza en el suelo;—que la cocinera se ha quemado la mano derecha por atender al chico; que los rateros le robaron media docena de gallinas de copete....

Cuando quiere caer en brazos de su esposa, cuando quiere descansar de la fatiga de la semana, en la dulce embriaguez del amor que se renueva, la señora le hace una escena de celos, porque sospecha que su permanencia en la ciudad no responde solamente á sus negocios, que no son tan graves, sino que debe tener allí algún otro interés oculto, algún secreto pasional que esconde sigilosamente en el misterio.... que tal vez aquella morena picaresca que conocieron en las regatas del Tigre,—una relación casual,—le obliga á ser esquivo con la que tanto y tanto lo ama....

Y ¡adiós encantos del oasis!.... adiós frescura de la vida campestre!.... adiós soñado idilio y soñada ventura!....

Cuando no ocurre esto, la decoración toma otro aspecto.... La señora, una buena mañana, en vez de entretenerse en cuidar á los chicos, toma el tren rápido, se viene á la ciudad y en el momento menos pensado, hace irrupción en el escritorio del marido.... le

A LA CIUDAD DE MEXICO
FLORIDA esq. CUYO - BUENOS AIRES

~~~~ SURTIDO COMPLETO EN ARTÍCULOS PARA ~~~~  
**BAÑOS DE MAR**

**TUTOR** ACELERADOR ORGÁNICO  
RECONSTITUYENTE  
DEPURATIVO  
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO  
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES  
VENTA EN LAS FARMACIAS  
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D<sup>o</sup> PISCIONE MONACO  
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

obliga á que la lleve al restaurant, le impone la condición de que ande con ella todo el día, y que, por la noche, ó al atardecer, tome con ella el tren..... Y pierde todo aquel día, una parte del día siguiente, en aras de los malditos celos, porque la señora no quiere convencerse, por ninguna razón, que es más manso que el cordero pascual y menos pecador que José, el de la mujer de Putifar.

Si todo esto no ocurre, suele suceder casi siempre algo mucho más grave.—En el momento menos pensado, mientras marido y mujer pasan tranquilamente el día en la «casita blanca», ya charlando sobre el césped y debajo de un árbol, ya paseando al borde del arroyo, se presenta de súbito—

#### UN CRIMINAL

Este criminal es un amigo obsequioso y obsecuente;—es un solterón que no tiene familia, que no puede vivir en el campo, pero que tiene el raro gusto de visitar á los amigos en sus refugios campestres. Es siempre un elegante irreprochable, que no tiene nada que hacer más que molestar á todo el mundo, que va siempre donde no le invitan á título de la vieja amistad y camaradería que lo liga al visitado;—trae á la señora los chismes de la ciudad, los cuentos de la semana, las charlas de los corrillos de las damas y de las niñas;—sabe los casamientos que van á efectuarse;—estuvo en el entierro del general;—habla de los cambios de la política, y, naturalmente, se hace invitar á almorzar, á cenar, y á dormir aquella noche en la «casita blanca».....

Conseguido su objeto, no se despega un momento del matrimonio, no pierde oportunidad para dirigir gentilezas á la señora, ni ripio para comprometer al marido, si puede comprometerlo..... Habla de las mujeres, á quienes adora, pero con las cuales no se casaría nunca, porque, al fin y al cabo, la vida de soltero es la vida más feliz del mundo.....

Habla de las delicias de la campaña y come como un Heliogábalo;—lamenta que la bodega campestre no esté tan bien provista como la de la ciudad, porque, eso sí, él tiene muy buen paladar, como lo ha demostrado aconsejando—

**Champagne**  
**"Deutz y Geldermann"**  
(A.Y.—Francia)  
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ



MONUMENTO DE DON TORCUATO DE ALVEAR  
ADORNADO EN CONMEMORACIÓN DEL 16º ANIVERSARIO DE SU MUERTE

le al ministro de relaciones exteriores que use tales y cuales vinos, de tal marca, desconocida aún, pero recomendable por sus productos.....

Después de la hora de comer, á charlar un rato debajo del corredor, y la señora que está ya acostumbrada á levantarse á las cinco de la mañana, y el marido, que tiene que tomar el

plen extasiados la más espléndida y deslumbrante salida de sol que ha visto en su vida!....

#### DULCE IDILIO

Otro domingo el marido ha pasado un día feliz en la «casita blanca»;—todo ha ido á las mil maravillas, porque no se ha enfermado ningún chico, no ha ido á irritarlo ningún amigo, no se ha quemado la mano la cocinera, no se ha roto la pierna el jardinero..... ¡Loado sea el Señor que prodiga tantos bienes sobre sus criaturas!.... Pero á las seis de la mañana del lunes, cuando el marido está por tomar el tren para ir á la ciudad, cae del cielo el más colosal de los chaparrones, el más violento de los ciclones, el más formidable de los huracanes.

Y toda la casita tiembla de arriba á bajo, crujen las maderas, se abaten los árboles, se rompen los vidrios, el agua entra á chorros, por las ventanas, en la sala, en el comedor, en los dormitorios.

Cuando pasa lo grueso de la tormenta, cuando el peligro de derrumbre ha desaparecido, el marido quiere tomar el segundo tren, porque aquel día debe arreglar un pagaré que se lo protestarán sino llega puntualmente á la ciudad. Pero la lluvia ha inundado de tal mane-

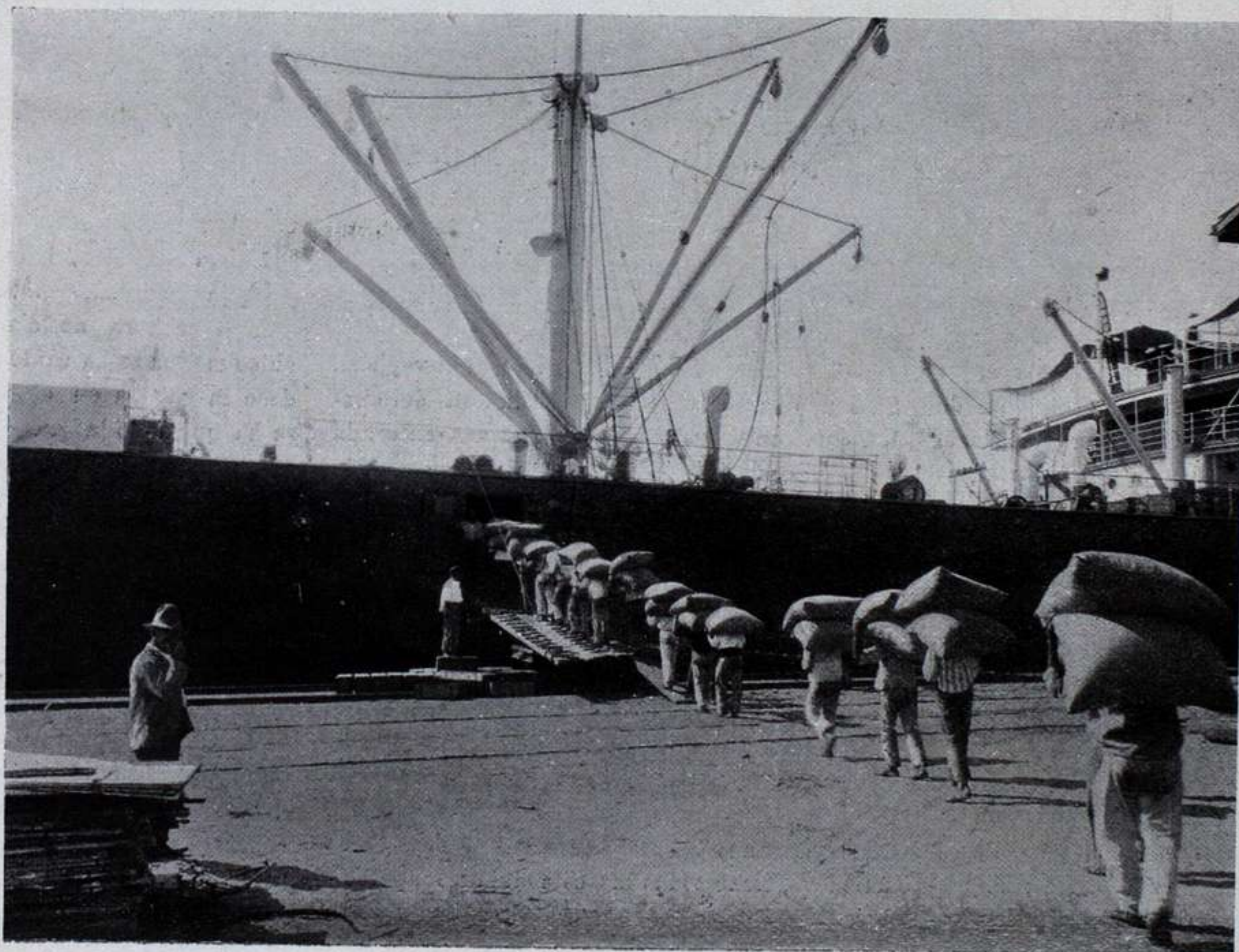
ra los caminos que no es posible llegar á la estación. Se buscan carros y no se encuentran;—se buscan coches y no resisten á la avalancha de agua..... y el segundo y único tren pasa lanzado al viento su penacho de humo negro en el cual parece flotar una burla sangrienta y terrible á sus desesperaciones de hombre de negocios.....

El dulce idilio se vuelve, poco á poco, en rencor sordo; el marido protesta, la mujer también protesta;—la lluvia sigue castigando los vidrios con una pertinacia digna de mejor empleo;—el campo se pone

silencioso y triste, y cuando empieza á caer la oración, apesar de haber bajado la temperatura de una manera muy sensible, la cabeza de los cónyuges está que arde.....

Todo esto prueba que las sensaciones veraniegas no pueden ser ni más agradables ni más encantadoras, sobre todo cuando se producen en sujetos que, no siendo millonarios y teniendo mucho que trabajar para mantener el viso social adquirido, son á la vez veraneantes, inquietos, hombres de comercio..... y maridos de mujeres bonitas, un poco capichosas..... y un poco celosas.

RUBEN MARCO.



EMBARCANDO CAFÉ EN EL PUERTO DE SANTOS, BRASIL

primer tren, bostezan bárbaramente á las doce de la noche, cuando el invitado inicia otro párrafo de conversación que durará tal vez una hora..... ó dos.....

El criminal no vé, no se da cuenta que martiriza á sus huéspedes. Por fin, se decide á despedirse, deseando una noche feliz á los cónyuges,—quienes, en el fondo del alma, quisieran que el cariñoso amigo se muriese aquella misma noche de una congestión cerebral ó de un síncope cardíaco. Al día siguiente, bien de madrugada, el criminal se levanta, y en son de gracia picaresca, va á golpear la puerta del dormitorio de los esposos, para que contem-

## GENERAL JOAQUIN VIEJOBUEÑO

† EL 4 DEL CORRIENTE EN ESTA CAPITAL

Un valeroso más de nuestro ejército que se hallaba acogido a la ley de retiro, acaba de sucumbir, doblado por los años y el mal que le aquejaba: el General contaba 73 años y su naturaleza, gastada en el servicio de las armas, ya no podía resistir al soplo de la parca que igual vence al acero heroico que al indefenso niño.

El general Viejobueno pertenecía a una larga hilería históricamente militar, y circulaba, pues, en sus venas la sangre, aunque guerrera, generosa de los militares inflexibles, valientes y punzoneros, afable o austero, según cuadrara a las circunstancias, de su vida y de sus hechos. En el ejército tuvo todas las comisiones que se le podían fiar en él y los cargos que puedan desempeñarse, tomando siempre una participación muy activa, sea en las cuestiones internacionales, ya en las internas que han agitado en no pocos intervalos la paz que hoy anida en este pié del Continente americano.

Unía a la firmeza de su carácter, modelado a la antigua, esto es, en el molde de las virtudes, la noción perfecta del cumplimiento de los deberes que el rango le imponía, y nunca usó de sus derechos cuando no era para hacer triunfar a la justicia, fuese en perjuicio de sus intereses personales. Soldado de mérito, aunque no una estrella intelectual de



SALIDA DE LA CASA MORTUORIA



LLEGANDO A LA RECOLETA

aquellas que iluminan desde el elegante bufete ministerial o desde un salón *modern style*, era de los que velan, bajo la virtuosa sombra de una modestia instintiva, por los prestigios del ejército, conservados solo por la labor proficua y el grande amor al progreso de sus instituciones.

Cuando muy joven Viejobueno, como que era militar de sangre y corazón, ingresó en el ejército, en calidad de alférez del primer regimiento de caballería de guardias nacionales de Buenos Aires, allá por los años de

1852, y, a poco tiempo de haber hecho su incorporación en las filas que él amaba, hizo también su bautismo de fuego en la revolución estallada el 11 de Setiembre del mismo año, y se encontró, después de ella, en la defensa de Buenos Aires hasta el 14 de Julio del 53.

Luego pasó al regimiento de artillería de esta provincia, tomando parte en la batalla de Cepeda y, poco después, en el combate naval de San Nicolás, con una batería de su regimiento. Asistió también a la célebre batalla del Pavón. Hizo, por completo, la campaña del Paraguay, encontrándose en el combate de Corrientes, en la batalla de Yatay, en la rendición de Uruguayana, Paso de la Patria, combate y sorpresa del 2 de Mayo, en Estero Bellaco y Tuyutí.

Más tarde desempeñó la Jefatura del Estado Mayor, cargo del que tuvo que desprenderse para ir a pacificar a la provincia de Corrientes.

En Córdoba fué jefe de las fuerzas nacionales hasta 1870, cuando fué enviado a Entre Ríos, donde se halló en los combates de Arroyo, Quebracho y Arroyo Chañar y en la batalla de los Sauces, donde encontró, sobre el campo de la acción, el grado de Coronel.

Para dejar de enumerar los servicios prestados por el valiente extinto, diremos que ha desempeñado muchas e importantes comisiones militares, obteniendo condecoraciones y valiéndole honrosísimas notas de sus superiores. Ha sido también ministro de Guerra y Marina, y se hallaba retirado desde Agosto del 98, con un cómputo de 57 años y once meses de servicios a la Nación.

## Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

## La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1841, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteñe los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando o borrando las arrugas; destruye los granos sin repugnancia; disipa el rojizo, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro o mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica o Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene coscor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (aunque sin peligro, lo repetimos) es energico, su eficiencia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

## MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces o ro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces o ro tanto contra la soledad, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día, se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escorzo más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la embarraban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta  
Resfriados, Gripe, InsomnioJARABE Y PASTA  
**BERTHÉ**Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro  
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXÍJANSE las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis, París.

## Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los  
Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS.

VINO AROUD  
CARNE  
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas de las Colonias*, *Malaria*, etc.

102, Rue Richelieu, PARIS  
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

## EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación a menudo

Mejoría siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

AVISO A  
LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS  
JORET-HONOLLE  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F. G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165.  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## DR. FEDERICO IBARGUREN

† EL 2 DEL CORRIENTE EN ESTA CAPITAL

Tras un penoso padecimiento, á causa de complicaciones imprevistas y crueles en la larga enfermedad que postró al Dr. Ibarguren, tuvo al fin su desenlace fatal, y aunque esperado, no por eso menos sentido y doloroso.

El Dr. Ibarguren pertenecía á una generaci3n á cuya edad se lleva ya en el alma el temple vigoroso de aquellos que hacen frente á la lucha con serenidad, y van rodeados del prestigio de sus obras y el sello del leal procedimiento en todos los actos de su vida.

Era también uno de los que marchan á la cabeza de los movimientos dirigentes de las fuerzas con que cuentan los pueblos para la conquista del sitio honroso en el concierto de las naciones que manejan sus destinos con mano firme y propulsora.

Quizá por eso su organismo fuerte y jóven aún se halla resentido del peso excesivo, sin que le haya sido deparada la satisfacción vital de poder gozar de su obra, ya en el descanso de la magna tarea, cuando terminada ya, vuelve uno el rostro para medir la distancia andada, con cierto gozo inefable.

Nacido en 1868, muy jóven todavíá, obtuvo su diploma de abogado, versando la tesis sobre el tema hipotecas, desarrollado con una tranquilidad que acusa toda una capacidad hecha y apta para emprender un vasto plan jurídico. El bello y firme discurso que pronunció en aquella época fué una confirmación del concepto en que se le tenía, y era además una hermosa promesa del nuevo profesional que abandonaba el aula sacra para combatir de frente los conflictos de las transacciones diarias.

Más tarde se hallaba en el desempeño de la



DR. FEDERICO IBARGUREN

† el 2 del corriente en esta Capital

Secretaría del Juzgado Federal, y años después fué llamado á la Secretaría de la Intendencia Municipal. Después ocupó la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda, en 1896, de donde pasó, al año siguiente, á ser Secretario de la Corte Suprema de Justicia.

Desempeñando el puesto de suplente de Derecho Civil en nuestra facultad, fué confirmado en ese puesto en calidad de titular, habiendo sobresalido como uno de los más inteligentes comentaristas. La muerte le ha sorprendido en el desempeño de las funciones del profesorado.

La obra realizada por el Dr. Ibarguren está aún inédita, pero cuando sea publicada, lo que será en breve, dará la idea cabal de la alta competencia con que ha manejado los temas escabrosos del derecho civil, sus estudios económicos y el comentario completo del mismo Código en vigencia.

Como caballero, poseía un carácter gentil y su alma noble iba impresa en sus actos; luego, una armonía, una eeuanimidad que adquieren solo aquellos que han alcanzado un equilibrio moral estable.

La Facultad de Derecho se ha asociado al duelo, dirigiendo una nota de pésame á la familia, enviando una corona y designando á los señores Bibiloni, Herrera Vegas, Figueroa y Jesús H. Paz para velar el cadáver. También designó al académico Dr. Pizarro para hacer uso de la palabra en el acto del sepelio y suspendió los exámenes del día 3, invitando á los alumnos á asistir á la inhumación de los restos.

## OFÉLIDAS

Persiguiendo aventuras y quimeras,  
preferimos, y son más codiciadas,  
cuando somos solteros, las casadas;  
cuando somos casados, las solteras.

En las contradicciones  
de estas breves canciones  
tus celos calma, y mira  
que mi novia es la novia del poeta,  
la múltiple y coqueta,  
y cada amor, verdad de una mentira...

¡Corazón, harto de amar,  
si pudieras de tal modo  
sentir, para renovar  
la primera vez en todo!

MANUEL S. PICHARDO.

Modelo de la botella del verdadero

**ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr. GUILLIÉ**

Desde hace mas de noventa años, el **ELIXIR del Dr. GUILLIÉ** es empleado con éxito contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Grippe ó Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.

Es uno de los medicamentos mas económicos como **Purgativo y Depurativo**, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Depósito General:  
**Dr. PAUL GAGE Hijo, Farmo de 1ª Clase.**  
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

**HIERRO QUEVENNE**

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS  
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: **Anemia, Clorosis, Debilidad**

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"  
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**

**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Surs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firm: de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.



La **FOSFATINA FALIERES** es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importacion.

Pour toute la publicité française destinée á ce journal s'adresser exclusivement á la

**Société Mutuelle de Publicité**

14, Rue Rougemont

**A. LORETTE,**  
Directeur

**CONTRA LA TOS**

las **BRONQUITIS**  
los **CATARROS CRÓNICOS**  
los médicos mas eminentes recetan las

**CÁPSULAS COGNET**

Remedio insuperable contra las **ENFERMEDADES del PECHO**

Paris, 43, R. Saintonge y Farmacias

EXIJAN Vds.

sobre cada **PILDORA BLANCA** las palabras:  
**DEHAUT A PARIS** impresas en negro.

Las **PILDORAS**  
Purgativas y Depurativas  
del Doctor

**DEHAUT**  
se toman  
al comer.

Ningun Regimen. No más Dieta.

Las menos **COSTOSAS**  
puesto que son  
las mas activas.

# FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

## EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas a Estaciones al Norte de Tucumán y vice versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto a tarifas, etc., dirigirse a la Administración

**Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires**

ó a los Jefes de Estación.

**H. H. LOVEDAY**

Administrador General

# FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

## FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

### EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó a Buenos Aires y Rosario

a ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO a las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via **VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.**

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

### TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

**SANTA FE y ROSARIO**

Viaje en cinco horas

### INFORMES:

**Santa Fe**

**Rosario**

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

**Buenos Aires**

Calle Bartolomé Mitre 568

# Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

## HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

### Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50  
SEGUNDA 20.90

#### LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro a 10 p. m. llega a Córdoba a 10.45 a. m. (Tren directo)

#### LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro a 7.50 a. m. llega a Córdoba a 10.45 a. m. (Trasbordo via Rosario)

#### TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro a 9.30 p. m. llega a Córdoba a 2.30 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

#### MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba a 5.00 p. m. llega a Retiro a 8.00 a. m. (Tren directo)

#### DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba a 8.00 p. m. llega a Retiro a 8.30 p. m. (Trasbordo via Rosario)

#### TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba a 7.00 a. m. llega a Retiro a 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

### Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 10.80 CAMA PESOS 2.50  
SEGUNDA 11.90

#### DIARIAMENTE

Salida de Rosario a 7.20 a. m. llega a Córdoba a 8.20 p. m.

#### LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario a 10.00 p. m. llega a Córdoba a 10.45 a. m.

#### DIARIAMENTE

Salida de Córdoba a 4.00 a. m. llega a Rosario a 5.50 p. m.

#### MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba a 2.00 p. m. llega a Rosario a 11.55 p. m.

#### DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

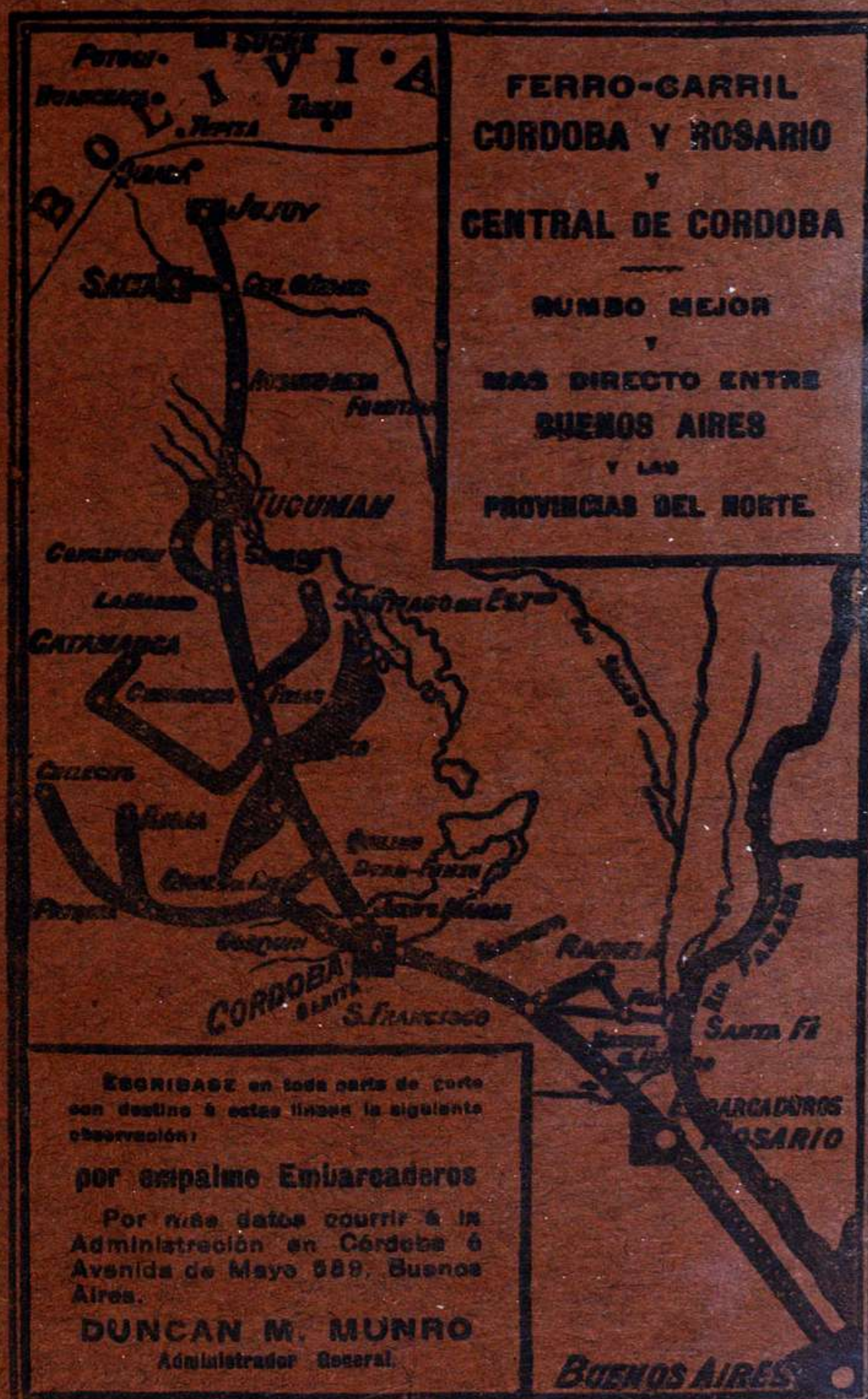
Salida de Córdoba a 9.00 p. m. llega a Rosario a 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse a las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DRAN FONES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

**H. H. LOVEDAY**

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.



# BANCO DEL BIEN RAIZ

Sociedad Anónima, Limitada, de Crédito sobre Propiedades

**RECONQUISTA 412**

**Capital: \$ 3.000.000**

## OBJETOS

**PROPORCIONAR CRÉDITO A SUS ASOCIADOS**, sobre propiedades, á largos plazos, pequeñas amortizaciones é intereses reducidos.

**OCUPARSE DE TODA CLASE DE OPERACIONES**, sobre propiedades, Urbanas y Rurales.

Un ejemplo de nuestras tarifas:

Por cada préstamo de \$ 10000, se cobra como sigue:

|              |    |       |             |
|--------------|----|-------|-------------|
|              | á  | 10    | 17 1/2 años |
| Pago mensual | \$ | 100   | 70          |
| Pago total   | \$ | 12000 | 14700       |

Los que quieran hacer uso de crédito para adquirir, edificar ó retener propiedades encuentran la forma más justa y económica, conocida hasta hoy en el país. Siendo un 40 % menos que la Empresa más barata.

Todo lo cual se encontrará relatado sucintamente, en los folletos de Estatutos, Operaciones y Explicaciones que se remiten gratis á cualquiera que los solicite por escrito en toda la República, pues á todos interesa.

Queda abierta la subscripción pública, á las siguientes emisiones:

|                                                  |               |               |
|--------------------------------------------------|---------------|---------------|
| <b>ACCIONES</b> , serie 1ª de cien pesos         | Interés anual | 12 %          |
| <b>BONOS DE RENTA</b> , serie A de cien pesos    | • • •         | garantido 7 • |
| <b>BONOS DE AHORRO</b> , serie A de cien pesos   | • • •         | 12 •          |
| <b>BONOS DE PROPIETARIOS</b> de quinientos pesos | • • •         | 12 •          |

Estos últimos Bonos dan derecho á todas las utilidades de la Compañía, á retirar su dinero después de un año, á concurrir á las asambleas con voz y voto, y una vez amortizado el diez por ciento, pueden obtener préstamos por su valor escrito. Tantas ventajas no se obtienen con ningún otro título en la República, lo que hace que sea la mejor inversión de capital conocido hasta la fecha.

**No hay sorteos. Ni premios. Ni multas. Ni gabelas  
:: Ni pérdida de dinero por atrasos en sus cuotas ::**

Por datos, Estatutos y Solicitud de Ingresos, dirigirse al mismo BANCO DEL BIEN RAIZ, calle Reconquista 412.

**David H. Attwell**  
Director General.